

EL OBRERO.

Organo de la Sociedad Republicana de Santabárbara.

PERIODICO QUINCENAL.

TRIMEST. 1.º

Quito, viernes 15 de Febrero de 1889.

NUMERO 1.º

EL OBRERO.

PROSPECTO.

Entre las diferentes agrupaciones que forman la escala social, la clase obrera ocupa un lugar de grandísima importancia; pues siendo la representante del trabajo y de la industria, debe serlo también de la civilización y cultura de un país; como sucede en las Naciones que, protegiendo con decidido afán al obrero, estimulan sus aptitudes, ilustran su inteligencia, dirigen su entendimiento y le enseñan á conocer sus deberes y sus derechos, rodeándole del respeto y consideraciones que se merece, cuando por medio de sus virtudes cívicas ha sabido conquistarse un distinguido lugar en esa aristocracia de los merecimientos, única reconocida en los países verdaderamente libres, donde las añejas prerrogativas de la sangre y de las razas privilegiadas han desaparecido bajo las sublimes conquistas de la democracia.

En el Ecuador, aún cuando sea doloroso confesarlo, largos años el obrero ha estado reducido á una muy limitada esfera de acción, careciendo de medios de adelanto, sujeto á una esteril rutina, sufriendo la incuria de los gobiernos en los tiempos de paz, y las exacciones más violentas del poder, en las continuas revueltas políticas de que ha sido víctima nuestra patria; y si alguna vez ha llegado á levantarse algún tanto de su postración, merced ha sido á circunstancias excepcionales de la fortuna, y siempre á expensas de sus propios esfuerzos.

Acostumbrado á la dominación de las clases sociales que se creen superiores, por que tienen el oro para pagar á bajo precio el trabajo del obrero; desheredado del conocimiento de sus más sagrados derechos

como ciudadano, ha sido siempre ciego instrumento de una política oscura y tenebrosa, en la que, los partidos del terror han explotado el sentimiento religioso, y, extraviando su razón, han pervertido sus mejores instintos, conduciéndole por medio del fanatismo á los campos de batalla, para que sirviera de *carne de cañón* de las revoluciones más inicuas, y haciéndole servir de peldaños por donde han subido al poder los déspotas y los tiranos.

Mas, apesar de las tendencias de esa aristocracia dominadora por la fortuna; apesar de los medios de que ella se vale para perpetuar su dominio á expensas de la ignorancia del pueblo, las ineludibles leyes del progreso y de la civilización han venido paulatinamente, y como á hurtadillas, á golpear el taller del obrero, y penetrando como rayos de luz enviados por el Dios del hombre libre, han disipado un tanto las sombras de la ignorancia, y libertado la inteligencia de la esclavitud en que le han tenido los partidarios del interés personal.

La Providencia que, burlando las maquinaciones de los perversos, vela por los destinos de la humanidad; así como permite la dominación de los tiranos para castigar los extravíos de los pueblos, asimismo hace de los déspotas, y de sus criminales intentos, los instrumentos de su misericordia. La misma mano que, conculcando los más sagrados derechos del ciudadano, creyó hacer de la República el patrimonio de una familia, ó de un círculo político, la misma mano hizo sonar la hora de la felicidad de nuestra desventurada patria.

Hoy, al amparo de la Constitución y de las leyes, y garantizados por el noble proceder del ilustre Magistrado que rige los destinos de la Nación, se ha instalado la Sociedad Republicana; y como ella convocó á todos los hombres que de buena fé aspi-

ran al engrandecimiento de la patria, á su vez se han apresurado á formar en cada parroquia una asociación dependiente de la principal.

La Sociedad Republicana de Santabárbara, compuesta en su mayor parte de artistas y artesanos honrados, laboriosos y de posición social independiente, ha resuelto manifestar al público sus nobles aspiraciones, estableciendo un pequeño periódico que sea el órgano de sus sentimientos republicanos, de acuerdo con el programa gubernativo.

El modesto nombre, pero honroso, que sirve de lema á este periódico, manifiesta la altura de sus miras, entre las que descollarán con preferencia el adelanto y progreso de la clase obrera.

No es nuestro objeto hacer una oposición sistemática á los partidos políticos que no piensan como nosotros. Confiados en nuestra buena fé, queremos marchar decididos por el camino de la ilustración. Queremos la luz, y la pedimos á todos los que quieran ayudarnos en nuestro propósito; pero las contiendas encarnizadas, donde campean más que las ideas los intereses personales, no tendrán cabida en las columnas del "Obrero".

Republicanos de corazón, no pensamos que el goce de nuestros derechos y garantías esté reñido con la Santa Religión, y no queremos mezclar sus dogmas con los más triviales actos de la política.

Por fin, como nuestro Ciudadano Presidente, queremos paz; queremos unión de los verdaderos republicanos y hombres generosos de todos los partidos, con tal que sean de buena fé, y sacrifiquen sus miras personales al bienestar de la patria.

Queremos rodear al Gobierno que nos da garantías y respeta las leyes, y manifestarle con hechos prácticos, más que con la palabra, nuestro respecto, á la autoridad; mientras el Gobernante sea como hasta hoy, esclavo de la ley.

La religión, la libertad y la inteligencia.

POR

JUAN DONOSO CORTES.

Cuando el hombre pensador se pone á considerar detenidamente el rico y variado panorama de la historia; cuando evocadas por la meditación pasan por delante de sus ojos las revoluciones que han ensangrentado el mundo, que han conmovido la tierra, y que han hecho vacilar sobre sus estremecidos cimientos los frágiles edificios de las sociedades huma-

nas; cuando sediento por alcanzar el origen de tan ásperos trastornos, pide á las revoluciones y á la historia que disipen las tinieblas de su espíritu, y le revelen ese secreto que le humilla, vedad lo que revelan sus oráculos.

El hombre es por su naturaleza religioso, inteligente, y libre. Cuando estos tres caracteres que constituyen su naturaleza, se desarrollan armónicamente en su seno, el hombre alcanza su mayor grado de perfección y de ventura.

Cuando estos tres elementos no se desarrollan armónicamente en él, una perturbación febril le acongoja, y un malestar indefinible y acerbo le atormenta.

Invoquemos para probar nuestra teoría el testimonio de la historia.

Cuando el elemento de la inteligencia consigue en un hombre la dominación sobre los otros elementos, ese hombre es un filósofo; cuando el sentimiento esclusivo de su libertad le inflama, es un guerrero; y un cenobita, en fin, cuando arde la fe en su corazón y le consume. En vano buscareis en la historia otros tipos de grandes y sublimes caracteres; no los hay. El hombre para ser grande, para vivir en la posteridad, ha de ser insigne en armas, insigne en religión ó insigne en letras; ha de ser religioso, inteligente ó libre: ha de ser cenobita, filósofo ó guerrero. Borrada de los anales del mundo estas tres bastas categorías, y el mundo, huérfano de sus heroes, huérfano de sus filosofos y huérfano de sus mártires, quedará huérfano de su gloria.

La reunión en un solo hombre de estos tres sublimes caracteres, sólo una vez se ha realizado en la tierra, sólo una vez la han presenciado los siglos.

Hubo un hombre cuya voz fué la inteligencia del mundo y la confusión de los sabios, siendo así entre los inteligentes el más *inteligente*.

Hubo un hombre que anunció con su venida el reinado de la fe; que inflamó con su purísima llama los corazones más tibios, siendo así el más religioso entre los hombres religiosos.

Hubo un hombre, en fin, que cumplida su misión, se resignó á una muerte voluntaria, siendo así entre los libres el más libre.

Ved ahí el hombre completamente; el hombre tipo, el bello ideal de la humanidad entera. *Ecce Homo!*

Permítasenos aquí una reflexión importante. Cuando la civilización griega, decrepita y moribunda, iba á extinguirse yá entre el lodo y la sangre de las discordias civiles, se personificó en Sócrates, que proclamando la unidad de Dios, confundiendo á los sofistas y bebiendo cicuta como una víctima resignada, fué el más religioso, el más inteligente y el más libre entre los griegos, como Jesús había de ser más adelante el más religioso, el más inteligente y el más libre entre los hombres.

Ahora bien: ¿no es por ventura su nombre el más bello, el más puro, el más glorioso entre los que como gloriosos, puros y bellos se conserban en la historia? Y ¿cómo explicaremos filosóficamente ese himno de admiración, que le consagró la historia, que ratificó su posteridad, y que le tributan en un magnífico coro las edades?

Sin su superioridad como hombre religioso, inteligente y libre, Sócrates hubiera sido un hombre común: sin la combinación armónica de los tres principios vivificantes que le secundaron, su carácter no fuera sublime, su nombre no fuera claro.

Las sociedades no consiguen á ménos precio la gloria; también ellas cuando no son religiosas, inteligentes y libres, pasan oscuras, y se deslizan olvidadas. ¿Cuál pueblo se lanzó jamás al combate, y escribió su nombre con la sangre de los vencidos en el

campo de batalla, sin que se sintiese inspirado por su religión, por su libertad y por su inteligencia?

Cuando estos elementos se combinan en las sociedades humanas, las sociedades humanas marchan rápidamente hacia una perfectibilidad indefinida por medio de su constante y espontáneo desarrollo.

Cuando estos elementos en lugar de combinarse, luchan y se divorcian, las sociedades se estremecen, y estremecidas se entregan á una lucha insensata, á unas convulsiones sin término, fruto amargo de ese divorcio sacrílego.

Sucede con frecuencia, así lo atestigua en todas sus páginas la historia, que cada uno de esos principios sociales se localiza en un pueblo diferente; entonces esos pueblos tremolan banderas enemigas, y se arrojan á la arena para combatir por la omnímoda dominación del principio moral que los inflama. Así, cuando los persas y los griegos, el Oriente y el Occidente, la Europa y el Asia se avistaron en Maratón, sus enemigas falanges combatieron unas en nombre del principio religioso, otras en nombre de la libertad y de la inteligencia.

Cuando los bárbaros del Norte inundaron el imperio de los Césares, cuando las águilas del Setentrion lucharon por el dominio del mundo con las águilas capitolinas, los bárbaros representaron una libertad nacida en los bosques y una religión bajada del cielo. Los Césares eran los representantes de una inteligencia decrepita, de una civilización estragada.

Por donde se ve que el divorcio de la religión, la libertad y la inteligencia, es el divorcio análogo en los hechos, viniendo á ser el combate de las naciones, fiel trasunto y resultado lógico del combate de las ideas.

Lo que un pueblo es á otro pueblo en el mundo, es un partido á otro partido en las naciones.

Cuando á tal punto de postración y abatimiento han llegado las sociedades humanas, que no existe en ellas un partido en cuyo seno se combinan armónicamente los tres principios sociales: cuando en una bandera se ve escrito el nombre de libertad sin el de la religión; cuando en otra se escribe el nombre de religión sin los de libertad ó inteligencia; entonces todos esos partidos son poderosos para destruir; pero la obra de la reorganización social le es negada: entonces el terror les precede, la desolación les sigue, la venganza los lleva á los combates, la cólera es la divinidad que los inspira.

Así, el divorcio de los principios sociales explica cumplidamente el combate entre los partidos y el combate entre los pueblos, las revoluciones y las guerras.

Si nuestros lectores se penetran de estos principios, á nuestro entender generalmente olvidados, podrán recorrer con fruto el laberinto de la historia. Entonces conocerán por qué causas los convencionales franceses sólo pudieron destruir, y acumular escombros sobre escombros. En vano un rayo de libertad ardía en sus pechos, y un rayo de inteligencia en sus frentes: en el delirio de su exaltación y en el desvanecimiento de su poder, destronaron á Dios, y en su locura se proclamaron ateos. ¿Qué podía salir del pandemonio revolucionario y ateo, sino un lago de sangre? Cuando Napoleón colocó el nombre de Dios entre los de libertad é inteligencia, cuando fué la personificación viviente de esos tres principios sociales, cuando puso fin á su divorcio sacrílego las tempestades se serenaron, las nubes amenazadoras huyeron, la obra de reorganización fué posible, y la revolución dejó de fatigar la tierra con sus crímenes y sus estragos.

Copiado.

LITERATURA.

EL TRABAJO.

El trabajo! En él se encierra
todo un sol de hermosa luz:
bastara esta santa cruz
para redimir la tierra.
¡Ay del alma que se aterra
ante el yugo, y extraviada
se ve en la inercia arrojada
que va de la muerte en pos!
¡bendito el obrero Dios
que hizo el mundo de la nada!

Sublime orgullo el que siente
el hombre que en santa calma
goza de la paz del alma
bañada en sudor su frente.
Y con noble continente,
donde otros hombres estén
alza su curtida sien
y dice con desenfado:
soy trabajador y honrado
¡plaza, á los hombres de bien!

¿Quién es el necio que niega
la ventura en esta vida?
solo el que la vé perdida
entre el vicio á que se entrega:
aquel que trabaja, llega
á su puerta, y reclinado
espera el premio ganado:
descansa de trabajar;
y ¿cómo ha de descansar
el que nunca está cansado?

El más ignorado sér,
el más rudo, un cavador;
¡qué torpe dicha es mejor
que el puro y santo placer
de ir, trabajar, volver,
entrar en su hogar querido,
dar la fatiga al olvido
y decir con noble afán:
vengo de ganar el pan
que mis hijos me han pedido!

Tomarle; y con el sosiego
que siente un alma dichosa.
Él, sus hijos y su esposa,
que un sólo sér forman luego;
con aquel pan, aquel fuego.
aquel amor y bondad,
mostrar á la humanidad;
lo que el trabajo concilia;
y este pan y esta familia,
esta es la felicidad.

¡Oh, yo quisiera saber
y no alcanzo á discurrir
que vida puede vivir
ese inanimado sér,
que sin destruir ni hacer,
ni moverse ni estar yerto,
existe en tal desconcierto;
y esto es lo que no concibo,
sin que valga para vivo
ni aproveche para muerto!

El trabajo es la energía,
el trabajo es la salud,
el trabajo es la virtud,
el trabajo es la alegría;
es el pan de cada día
nuestra más digna misión,
nuestra mejor condición,
nuestra primera ventaja:
¡el hombre que no trabaja
es digno de compasión!

Madrid.

Mariano Chacel.

(Tomado de "El Horizonte".)

ELECCIONES.

El derecho de sufragio ha sido entre nosotros un sarcasmo. El pueblo, instrumento inconciente de la tiranía, embaucado por el fanatismo, ó dominado por el terror, ha sido el juguete de siniestras y ambiciosas miras. Los gobernantes han dispuesto de las masas, como el viento dispone de las olas, y la coacción y la perfidia han hecho nugatorio el ejercicio libre del sufragio. Si alguna vez, de entre esa multitud de incautos se ha levantado una voz, reclamando contra la inicua usurpación de sus derechos, ahogada ha sido al instante por la mano del despotismo.

Pero apartemos el pensamiento de tan funesto y aterrador pasado! apartemos, sí, que ya comienza á aparecer en nuestro horizonte político la aurora de la Libertad.

El actual magistrado de la Nación, conocedor de que la mayor fuerza de un gobierno consiste en la opinión, su mejor apoyo en la paz y la conservación del orden, respeta y acata las libertades públicas, dá garantías á todos los partidos, y al ejercicio de todos los derechos, poniendo así al Ecuador, en el camino de la civilización y del progreso.

La libertad de sufragio, fundamento de la democracia, no será, de hoy más, objeto de pactos inicuos, ni el patrimonio de un círculo político, sino el goce justo de la soberanía nacional.

Y como se acerca ya el día solemne en que debemos ejercer tan augusto derecho, no dudamos que los ciudadanos elegidos para la Legislatura de 1890, serán los represententes genuinos de los pueblos.

A este fin la lista que, acordada por la voluntad unánime de la Sociedad Republicana, para la provincia de Pichincha, proponemos al público, creemos que llenará las aspiraciones de todos los que desean el progreso y ventura de la República, sin que por esto queramos herir susceptibilidades de otros partidos.

SENADOR.

Sr. Dr. Dn. Antonio Portilla.

DIPUTADOS.

Sr. Dr. Alejandro Cárdenas.

" " *Ascensio Gándara.*

" " *Fidel Egas.*

" " *Belisario Albán Mestanza.*

" *Dn. Víctor Gangotena.*

" *Dr. David Maximiliano Rivera.*

A NUESTROS CONSOCIOS.

Cerca está el día en que vais á ejercer el más sagrado de vuestros derechos: la elección de los ciudadanos que deben representaros en la Legislatura venidera.

Protejidos por la ley, habeis formado asociaciones en distintas parroquias, convergentes todas á un centro común; el triunfo de vuestros sanos principios políticos; el triunfo de la genuina idea republicana.

Artesanos honrados, obreros laboriosos que buscáis el pan con el sudor de vuestra frente, bien pronto vais á dejar los instrumentos de vuestra labor para ocupar el puesto que os pertenece en la gloriosa pero pacífica lucha eleccionaria, después de tan largos años de opresión en que vuestras garantías eran fórmulas escritas en letra muerta en la ley, hoy se presentan nobles y grandiosas; cubiertas con el manto de la Libertad.

El ardiente entusiasmo con que os habeis reunido para hacer fuertes y compactas las filas de los republicanos, y asegurar el triunfo de vuestras ideas, manifiesta vuestra decidida é imponente actitud en el campo eleccionario.

Vamos á dar al mundo el magnífico espectáculo de un pueblo libre, en uso de los más preciosos derechos del ciudadano, y necesario es que digamos á las naciones que nos contemplan, "somos libres porque somos cultos y civilizados". En esta contienda vamos á buscar el triunfo del progreso, no queramos manchar sus laureles con actos propios de la barbarie. Obreros del porvenir de la patria, coloquémonos á la altura de nuestras miras. ¿Queremos cimentar la paz? ¿buscamos la concordia? queremos ahogar con la poderosa mano de la opinión pública, el inmundo reptil de inveterados rencores alimentados por el egoismo de los partidos intransigentes? pues seamos cultos, nobles y generosos en la lucha. La dignidad temple nuestro entusiasmo. La moderación presida nuestras acciones. La mesura dirija nuestras palabras.

La mesa eleccionaria es el santuario de la Libertad. Acerquémonos á ella con el respeto que inspira el arca santa que guarda el porvenir de la patria.

Dejemos para esa canalla, tanto más atrevida, cuanto más ignorante, el prostituir el ejercicio del derecho, con el bochinche y las asonadas. Esa gente sin nombre, que tomando impropiamente el de cualquier partido, se entrega á sus feroces y salvajes instintos, no es el pueblo; *es la canalla*: despreciable. Los hombres honrados y cultos de todos los partidos políticos, aun nuestros contendores, aplaudirán nuestra conducta, y seremos dignos de combatir con los hombres de bien, en el campo del honor.

La Redacción.

Cablegrama dirigido al Ilmo. Sr. Arzobispo de Quito.

"Signifique al Arzobispo de Quito, ser orden del Padre Santo, que Obispos y Clero del Ecuador se abstengan absolutamente en la lucha electoral".

AVISO.

"**El Obrero**".—Se publica el 1º y 15 de cada mes. Tiene su agencia en la tienda del Sr. Trajano Mata: vale 5 centavos el número.

Se reciben avisos y remitidos á precios convencionales, en la impr. donde se edita este periódico.